

ENTREVISTA A DRA. SARA ZAC

Lic. Cristina Lechner, Lic. Guido Zannelli

Entrevistador/a: ¿Qué te llevó a ser psicoanalista? ¿Cómo elegiste este camino?

Sara: Es algo que viene de muy lejos. Como adolescente fui miembro de una organización juvenil en la cual era encargada de educación. Esta función hizo que me preguntara por los procesos internos que pasaban en los chicos. Lo que, a su vez, me llevó a averiguar quién, en Buenos Aires, se encargaba de psicología y psicoterapia infantil. En ese momento Thelma Reca era la figura más importante en este campo. Entonces la fui a ver a Thelma Reca, quien me tomó casi de hija adoptiva. Me permitió observar tratamientos (en ese entonces ella usaba otra técnica y otra teoría). Thelma Reca tenía una capacidad de comunicación con los chicos como yo no he visto otra, a excepción de Salvador Minuchin en Estados Unidos.

E: ¿En qué año era?

S: Era el año 52 y yo tenía 20 años. Thelma Reca en ese momento fue un puntal para mí, me abrió un mundo. Tenía una teoría muy interesante sobre la socialización de los niños. Ella consideraba que los juguetes tenían que ser compartidos porque los chicos tenían que vivir en un mundo social y tenían que poder aceptar que había otros antes y después.

Una de las primeras escenas que vi como observadora

era un chico, un canillita . Lo trajeron en brazos porque no podía separar los muslos. Cuando Thelma empezó a hablar con el chico se hizo claro que era un problema relacionado con la sexualidad. El chico no separaba los muslos para evitar la erección del pene. Hizo una conversión histérica. Pero salió caminando de ahí, era magia. Yo no podía entender que había funcionado bien. Para mí eso fue un comienzo fenomenal.

Ella después me consiguió una beca para estudiar Psicología en la *New York University*. Volví a la Argentina en el año 55 y quise entrar a la formación psicoanalítica en APA. Lamentablemente en ese momento sólo se admitían médicos.

Era en plena epidemia de polio y me ofrecieron ser la encargada del consultorio externo infantil del centro de rehabilitación de lisiados en el año 55. Allí, con otros dos colegas hicimos un curso de psicoterapia infantil, porque en ese momento no existía en Buenos Aires la carrera de Psicología. La carrera de Psicología se creó en el año 57 y en el año 58 hubo concursos y yo fui elegida jefa de trabajos prácticos, y después profesora de Psicología Evolutiva Infantil.

E: ¿Cuándo vos estudiaste en Estados Unidos, se estudiaba Psicoanálisis en la carrera de Psicología?

S: No. En la carrera de Psicología el psicoanálisis era colateral, totalmente colateral. Pero yo venía de un medio psicoanalítico por influencia de mi hermano Joel Zac, que me llevaba 11 años, y desde que yo recuerdo estaba vinculado al psicoanálisis. Después de trabajar en el centro pasé a trabajar con Mauricio Goldemberg en el Servicio de Psiquiatría del Hospital Lanús y cuando Goldemberg pasó al Hospital Italiano me llevó con él. En el 66, luego del golpe que llevó a Onganía al poder, tuvo lugar la Noche de los Bastones Largos, por la cual renunció

todo el departamento de Psicología de la Facultad. En ese momento decidí estudiar Medicina. Me recibí de médica en el año 72. Y en 1974 empecé la formación psicoanalítica en APA.

E: ¿Cómo era la formación en ese momento? Los seminarios que cursabas

S: Cuando yo entré en APA era distinto, APA había hecho una revolución interna. Tiempo antes la formación era una especie de escuela secundaria muy crítica y muy exigente, donde hasta ponían nota, era una formación muy particular. Además había muy pocos analistas didactas, lo cual dificultaba la supervisión. Para cambiar, APA había dado un vuelco total, cada uno elegía las materias, había una base de Freud obligatoria y después elegías los profesores y las materias. Pero se habían ido un poco para el otro lado. Después se dieron cuenta de que había que poner ciertos límites para permitir una formación mejor, que era lo que queríamos todos. En el año 77 un grupo de analistas se fue de APA y creó APdeBA. Esto planteó un problema serio para los candidatos cuyos analistas didactas dejaron APA, ya que si nos íbamos y la nueva sociedad no prosperaba, perdíamos todo lo hecho en APA. De todas maneras, todos nos fuimos con nuestros analistas didactas y APdeBA se creó. Se formó lo que se llamó el Instituto Intermedio, para aquellos que habíamos hecho ya la mayor parte de nuestra formación en APA. Yo terminé mi formación en APdeBA, fui de los primeros egresados del llamado Instituto Intermedio. En ese momento los requisitos eran mucho más severos que hoy, por ejemplo el análisis cuatro veces por semana era sagrado. Era una formación muy costosa.

E: ¿Recordás algún profesor de seminario que te haya marcado especialmente?

S: Sí. David Liberman y Leon Grinberg, quienes además fueron supervisores míos. Eran dos polos opuestos en la formación. Liberman decía que había que grabar la sesión porque las palabras tenían valor y Grinberg te decía: “*Prohibitísimo, lo que te acuerdes de la sesión es lo que vale*”, eran dos enfoques totalmente distintos. Después como profesor, Etchegoyen. Era el mejor docente que conocí. En base a sus clases escribió su libro *Fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Eran sus apuntes a lo largo de muchos años de enseñar técnica. Horacio vivía para el psicoanálisis. Todo el tiempo libre que tenía era dedicado al psicoanálisis.. Era un radical absoluto, neto, caudillo de alma. Es uno de los mejores docentes que he conocido. Y Leo Wender, que después fue un gran amigo, hacía supervisiones colectivas en APA, de lo mejor que yo he visto por su pluralismo, lo cual en esa época era mucho decir. Era una época de fanatismos. Leo tenía una amplitud de criterio que en ese momento no era común. También Elena Evelson. Yo acudí a varias clases de Pichon Rivière pero de oyente, no como miembro de seminario. Y por supuesto Mauricio Goldemberg. No he visto a nadie tener esas primeras entrevistas. Él formó ciclos de Lanús y en APdeBA hay muchos colegas que él formó con su gran capacidad con afecto y enorme generosidad.

E: ¿Cómo fuiste haciendo vos tu carrera, desde analista en formación, trabajando, junto con tu rol en la familia?

S: Yo tenía un principio, estar con mis chicos en todo lo que consideraba importante, por ejemplo darles de comer, acosarlos y llevarlos al jardín, y esperarlos a su vuelta, lo hacía yo.

E: ¿Vos decís que no le decías a otros padres cosas que vos no pudieras hacer?

S: Yo no podía decirle al padre o a la madre que me traían un chico, cosas que yo no podía hacer. Yo creo que no le podía decir: “*Tenés que ocuparte cuando estás en tu casa, cuando volvés del trabajo, te tenés que ocupar de jugar y no de mirar la casa*”, si yo no lo hacía. Para mí eso era fundamental y sigue siéndolo. Creo que dar consejos no sirve en general, pero cuando uno analiza o cuando escucha los problemas de los padres tiene que poder estar en el lugar de los padres.

Trabajé muchos años con chicos. Trabajé supervisando en una institución que surgió, Cemep, que trataba a gente que no tenía posibilidades económicas. El análisis, como dice Freud, ser psicoanalista es ser parte de una élite, no puede no ser élite alguien que dedica tres o cuatro veces por semana a ir a aprender a aprenderse. Uno aprende ciertas verdades de uno que le sirven para el desarrollo.

Es interesante que a medida que uno crece, los pacientes parecería que lo buscan a uno más parejamente en términos de edad. Es decir, yo dejé de atender chicos. Betty Joseph decía que quien atiende chicos tiene una cintura muy especial, tiene más posibilidad de adaptarse, de moverse de acuerdo a la dinámica del análisis, que el que nunca ha jugado con un chico no lo tiene. Recuerdo una supervisión de un candidato que empezó a trabajar con chicos que me decía: *Pero no entra el chico al consultorio*, yo le decía: *Vos sentate en el piso y empezá a hacer muñequitos con plastilina*”, *“Pero cómo, eso es sugerir o involucrar al chico*. No, no, eso es aprender a comunicarse. Ese tipo de cosas, el que no trabajó con chicos, no las aprendió. Eso no quiere decir que hay que trabajar siempre con chicos, pero hay que tener cierta plasticidad en el cómo uno enfrenta al paciente.

Para mí, el analista tiene que tener cierta pasión. Cierta pasión por el trabajo, por la institución; yo creo en las instituciones. No creo en las instituciones que coartan, pero creo en las instituciones que generan límites y que son contenedoras. Sin límites hay un ejemplo maravilloso, tenés un chico que está por aprender a caminar, lo ponés en una pieza vacía, se sienta y se chupa el dedo, encuentra un elemento autoerótico que lo autosatisface. Si lo ponés entre dos adultos, aunque no sean mamá y papá, y le decís que camine, trata de caminar. Esos son los límites. Sin contención no se puede.

E: Vos hablabas de las instituciones. ¿Cómo fue tu recorrido en APdeBA hasta que llegaste a ser presidenta? ¿Y cómo era tu gestión? ¿Qué impronta le quisiste dar a tu gestión en ese momento?

S: Yo llegué en el 95/96 a ser presidenta, ya con una cierta trayectoria en IPA. Empecé como vocal de la segunda comisión directiva que hubo en APdeBA. La primera, que la presidió Etchegoyen fue la que consiguió que sea sociedad provisoria. En la segunda comisión, presidida por Polito, yo era vocal. Durante la presidencia de Leo Wender fui vicepresidenta, ahí hubo un gran cambio. Primero logramos que el voto sea secreto, lo que fue muy importante en términos de democracia institucional. Cuando el voto era cantado, era digitado por los mayores, nadie iba a votar en contra de los mayores. Cuando el voto es secreto tenés mucha más libertad. Se estableció además que las reuniones no se podían hacer en los *livings* de casas particulares, sino en la institución, lo cual marcaba un límite y enfatizaba el lugar de la institución. Luego de ser vicepresidente pasé al comité de didactas, en el área de formación.

Era importante para nosotros acentuar la continuidad.

Porque eso es muy importante, es interesante cómo las autoridades no consultan lo que pasó en las asambleas previas, qué se resolvió. Quisimos que se conozcan las instancias existentes, las decisiones previas que comprometen. Quien dirige una institución tiene una responsabilidad y la tiene que cumplir.

Otro cambio que propiciamos durante la presidencia de Leo Wender fue eliminar la exigencia de un trabajo para ser recibido como adherente. Esta exigencia creaba un cuello de botella para entrar en la institución. Con Leo, propusimos que si la formación era buena no había que exigir un trabajo final además de los trabajos de las materias. La formación en sí tenía que bastar para poder pasar de egresado a miembro.

E: ¿Qué querías lograr como presidenta en APdeBA?

S: Yo quería lograr que se use la verdad. Segundo que se eviten los rumores, la radio pasillo. Después, acentuar el lugar social de la institución, había que darle más vitalidad a la institución, al centro. Ser psicoanalista es un poco más que la función del trabajo, te conforma personalmente, socialmente. Otro tema importante para mí, era la incongruencia entre lo que se decía y lo que se hacía, y me parecía que había que transformar eso.

E: ¿Podría ser más específica Sara, si es posible, de esta incongruencia?

S: La incongruencia entre señalar la necesidad de ampliarnos a otras teorías cuando se mantenía cierta rigidez teórica, por ejemplo. Otro ejemplo es la diferencia entre un discurso que exigía que los casos supervisados fuera de pacientes en análisis tres veces por semana, mientras que en la práctica se supervisaban casos de frecuencias menores. Para evitar esta incongruencia hicimos un cambio que permitiera que una

de las supervisiones podía empezar siendo de dos veces por semana y con el tiempo llevarla a una tercera o cuarta, eso fue un cambio enorme. Otro tema que promovimos fue el de la formación permanente.

E: Después de terminar y para continuar la formación ¿no había grupos de estudio como hay ahora?

S: Esos empezaron en esa época, que es parte de una formación permanente. Hasta entonces no había formación posterior. Al revés, había un alejamiento de los que terminaban los seminarios y la formación obligatoria.

E: ¿Pensás que en tu gestión, y lo mismo ahora con Virginia, ser una mujer implicó alguna diferencia con los hombres?

S: Yo nunca viví diferencia, jamás en cuanto a lo teórico o clínico. Lo que sí noté es que nosotros tenemos una tendencia a ser poco humildes. Estoy viendo el panorama internacional, poco humildes y somos agresivos en las presentaciones, a veces por temor, por inhibición, hacemos una contradefensa. Yo nunca noté diferencia. Por lo menos no lo sentí y pude presidir distintas comisiones de la IPA como educación, ética, conferencias interregionales, grupos nuevos, etcétera.

E: Pero la diferencia, Sara, va al punto de si hay distinción entre que la gestión esté encarnada por un hombre o una mujer...

S: Yo no creo tanto que el género marque diferencias en la gestión sin hablar de la política de la institución. En lo político sí hubo diferencias, que tardaron en corregirse, la prueba es, justamente, Virginia y que la próxima presidencia de la IPA también la va a ejercer una mujer,

E: Justamente te queríamos preguntar por las mujeres psicoa-

nalistas y los aportes que hicieron las mujeres al psicoanálisis.

S: Yo creo que las mujeres hicimos el aporte sobre todo con chicos, fundamentalmente. El comienzo de la teorización del análisis de chicos fue hecho por mujeres como Melanie Klein, Anna Freud y otras. Entre nosotros, en la Argentina hubo mujeres que crearon e hicieron grandes aportes al psicoanálisis. Otro aporte, me parece, es una manera distinta de comunicarse. Yo diría que la mujer tiene una manera distinta de comunicarse, y eso es un aporte. Incluso, en la pavana, hay menos maltrato.

E: Es un fenómeno muy particular, por la época en que se creó el psicoanálisis, principio del siglo, 1900, haya dado lugar y alojado tantas mujeres ¿qué crees vos?

S: Me parece que tiene que ver con lo teórico, la teoría de que la mujer no depende del hombre ni es inferior al hombre. En casi todas las ciencias se pensaba que la mujer, en el período en que es madre, rinde menos en la profesión, o debería rendir menos en la profesión. Es una diferencia, uno no la puede borrar. No es que no la puede, no la debe borrar, debe enriquecerla, antes y después. Es más fácil hacer la carrera siendo joven porque vos te podés retraer y después hacer una carrera paralela dentro de la profesión, hacés una carrera cuando tus chicos ya tienen tres o cuatro años y entonces no importa si vos venís una hora y jugás. Pero esa hora, en lugar de agarrar un libro para ver el último artículo de no sé quién, tenés que sentarte a jugar. Esa diferencia enriquece, te da otra visión, te abre. Yo pienso que el psicoanálisis alojó, dio lugar a la inteligencia de la mujer, a mujeres como Melanie Klein, Ana Freud, Mary Langer, Joyce McDougal, Arminda Pichon Rivière, Elena Evelson, Janine Puget y tantas otras. Dio lugar a la Bonaparte, dio lugar a

muchísimas mujeres. Eso sí, hubo un no tomar en cuenta la carrera político-institucional de la mujer.

E: Sí como pensadores teóricas, de desarrollo, pero no como políticas, como lugar de poder.

S: El lugar del poder quedaba en manos de los hombres. Pero yo, en mi carrera dentro de la IPA, nunca sentí que por ser mujer pasara eso. Nunca lo sentí, al revés, pero tenías que tener el idioma y animarte a usarlo.

E: ¿Cómo ves el futuro de APdeBA como institución y en cuanto a la formación de los candidatas? Si tenés algo para decirle a los candidatas.

S: Se viene hablando de la crisis del psicoanálisis desde los años 40. Las discusiones son de esa época todavía. Yo creo que la formación va a persistir y que si hacemos una buena formación la gente va a terminar viniendo. Hay que tener en cuenta que es una situación de mucha competencia, porque en la Argentina hay 230 escuelas de psicoanálisis, muchas de las cuales tienen requisitos menos exigentes... Pero nuestros requisitos de formación son los requisitos de la IPA para las sociedades miembros en todos los países. APdeBA es un marco de referencia muy importante pero para mí no puede estar fuera de la IPA. IUSAM de APdeBA existe porque nosotros tenemos a la IPA como respaldo, que es considerada una de las instituciones internacionales científicas más importantes. Y el IUSAM es fundamental para APdeBA porque la hace la única institución psicoanalítica que confiere un título académico. Y ser la que tiene en su seno al IUSAM es un enorme esfuerzo pero que redundará, justamente, en sostener el psicoanálisis.

En cuanto a los candidatas, yo les diría que peleen por

tener una buena formación y que participen en las actividades de la institución.

E: Hay que tener ideas creativas, digamos, para generar recursos.

S: Claro, ideas creativas que atraigan a la gente. Estamos generando actividades de extensión que ingresan recursos. Por otro lado hay que buscar cómo involucrar *sponsors* que se transformen en apoyo económico de la institución.

E: Vamos con la última pregunta, que es una nostálgica. Fuiste analista de niños y todo, ¿qué recuerdos tenés vos de tu niñez? ¿Algún juego, alguna anécdota?

S: Lo que yo recuerdo de mi niñez es que yo tenía cuatro hermanos varones, y a los nueve años mi hermano me dijo: “*¿No lees el diario todavía? Qué vergüenza*”. Entonces leía el diario de punta a punta. En mi casa había dos principios, mi casa era muy tradicionalista judía, no religiosa: la verdad y estudiar. Mi mamá podía perdonar cualquier cosa con una sanción mínima si le decías la verdad, pero si te pescaba en la mentira, ¡ay! Y cuando venía un amigo a casa, antes de preguntarle el nombre, mi mamá le decía: “*¿Qué estudias, querido?*”. Recuerdo que había que estudiar y que no había con qué estudiar. Mi padre venía de diez generaciones de rabinos, intelectualmente era muy elevado, pero económicamente no. La fruta era para los enfermos. Yo estudié la escuela secundaria, no sólo yo, mis hermanos también, y mi papá a las dos de la tarde iba a poner los pedidos para los libros, y a las siete de la noche cuando cerraba la biblioteca nosotros íbamos a buscar los libros y había que devolver a las dos de la tarde con los nuevos pedidos. Así estudiamos la escuela secundaria, con mucha dificultad.

Otra anécdota que me marcó y fue un gran aprendizaje, fue en segundo año de la secundaria, tenía una compañera que se levantaba a la mañana estudiaba, comía, iba a la escuela, volvía y estudiaba hasta las diez de la noche. Y yo, estúpidamente, tuve la buena idea de decir: “*Si yo tuviera que estudiar así, hasta las diez de la noche, no estudio*”. Y ella me dijo: “*Lo que vos hacés no es estudiar, es porque tenés buena memoria y usás la memoria. Lo que yo hago es estudiar, matarme por algo que yo quiero*”. Hasta hoy se me llenan los ojos de lágrimas de recordarlo, nenas de 14 años. Mi hermano que me sigue para arriba, hizo tercer año libre y dijo que yo no podía. Entonces yo di tercer año libre, cursé cuarto, y di quinto año libre. Yo no quería que dijeran “*Ay, qué linda nena*”. Cuando alguien me decía qué linda nena yo sufría, yo quería que me dijeran que era inteligente como mis hermanos. No que tenía ojos lindos o cosas así, eso me hacía sentir discriminada, realmente.